

## NOTAS SOBRE FORMAS DE LA LEGITIMACIÓN DE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN UNA CIUDAD PETROLERA PATAGÓNICA

*Notes on ways of legitimizing gender inequalities in a Patagonian oil city*

**Natalia Barrionuevo**

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

[barrionuevonatalia.s@gmail.com](mailto:barrionuevonatalia.s@gmail.com)

### Resumen:

Este artículo busca reconstruir algunas formas de la legitimación de las desigualdades de género a partir del trabajo petrolero en Comodoro Rivadavia, una ciudad minera de la Patagonia Argentina. En ese camino resultan apropiadas, en tanto herramientas conceptuales, las nociones de consenso gramsciana y la dominación masculina bourdieuana. La masculinidad es entendida como un marco interpretativo hegemónico a nivel local, con momentos de *boom* petrolero que transforman ciertos significados sociales pero no llegan a trastocar una estructura de relaciones de género que permanece. Argumentamos que la misma está dada fuertemente por la división sexual del trabajo que impone esta industria y, en menor medida, por una matriz católica histórica también vinculada a ella.

**Palabras clave:** Desigualdades, género, trabajo petrolero, dominación masculina, matriz católica, tiempo extractivista.

### Abstract:

This article seeks to reconstruct some forms of legitimizing gender inequalities originated in oil work in Comodoro Rivadavia, a mining town in the Argentine Patagonia. In this line, the notions of gramscian consensus and Bourdieu's male domination are appropriate as conceptual tools. Masculinity is understood as a hegemonic interpretive framework at the local level, with moments of oil boom that transform certain social meanings but do not come to disrupt a structure of relations of gender that remains. We argue that it is given strongly by the sexual division of labor imposed by this industry and, to a lesser extent, by a historical catholic matrix also linked to it.

**Key words:** Inequalities, gender, oil work, male domination, catholic matrix, extractive time.

“... la visión androcéntrica está continuamente legitimada por las mismas prácticas que determina”  
(Bourdieu, 2000: 51)

## Las desigualdades sociales en los tiempos del *boom* petrolero

Legitimarlo es hacerlo justo, dice Pierre Bourdieu en “La sociología es un deporte de combate”, el documental francés que muestra al sociólogo en acción en su cotidianeidad profesional poco antes de su muerte. La pregunta de nuestra investigación etnográfica<sup>1</sup> es por las formas de legitimación de las desigualdades de género en Comodoro Rivadavia a partir del trabajo petrolero. Es decir, por los consensos ideológicos que las naturalizan, mediante instituciones socialmente reconocidas, entendiendo así a las desigualdades de forma material a la vez que simbólica, sostenidas en representaciones sociales (Reygadas, 2008).

Comodoro Rivadavia, localidad emplazada en el centro de la Patagonia Argentina, nació y se desarrolló a partir de la industria petrolera. Capital nacional del petróleo, fue fundada en 1901 bajo el mito del descubrimiento accidental del oro negro tras excavaciones en búsqueda de agua, recurso aún hoy escaso (Duplatt, 2009). Esa actividad laboral le imprimió una dinámica socioeconómica propia a la ciudad: primero, a partir de la presencia de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales<sup>2</sup>; y en la actualidad mediante las concesiones de explotación a empresas operadoras multinacionales.

Se trata de una actividad cíclica que oscila –según los vaivenes del capitalismo internacional- entre momentos de *boom* y crisis en un medio socioeconómico cambiante. El último ciclo de expansión, en el que se inscribe la presente investigación, se registró entre los años 2004 y 2008, apuntalado por una favorable coyuntura cambiaria a nivel nacional a partir de la salida de la convertibilidad en 2002 y records históricos en el precio internacional del crudo. En 2009 la crisis financiera mundial derivó en una fase de estancamiento de la actividad petrolera, que hoy atraviesa una crisis que impacta de lleno a nivel local. Sin embargo, a los fines de la reconstrucción del proceso local de profundización de la percepción de la desigualdad más allá de los indicadores económicos, el *boom* se extiende hasta 2014; momento previo a la instalación de la crisis y la amenaza constante a la estabilidad laboral de la Cuenca del Golfo San Jorge<sup>3</sup> con la efectivización de despidos, baja de equipos petroleros y retiros obligatorios.

---

<sup>1</sup> Las principales técnicas empleadas en la recolección de datos fueron, además de la revisión bibliográfica y su análisis crítico, las observaciones y las entrevistas. Asimismo se llevó adelante un seguimiento de la prensa, los comentarios *on line* de sus lectores y otros discursos públicos, con el fin de acceder a representaciones sociales de la desigualdad y acercarse a la comprensión de significados legítimos en circulación. En todos los casos perseguimos la comprensión de mecanismos generales de funcionamiento de la sociedad más allá de la confección de muestras representativas de la población.

<sup>2</sup> YPF, fundada en 1922, tuvo en Comodoro uno de sus principales yacimientos hasta que fue privatizada a comienzos de la década de 1990. La petrolera estatal había desarrollado una vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales sostenida en símbolos y valores que la unían a sus empleados, lo que repercutió en la formación de una identidad *ypefiana* (von Storch, 2005). En 2012 la empresa fue re-estatizada aunque la mayoría de los trabajadores de la industria se siguen desempeñando en el ámbito privado.

<sup>3</sup> La Cuenca del Golfo San Jorge comprende la zona sur de la provincia de Chubut, donde se emplaza la ciudad de Comodoro Rivadavia, y la zona norte de la provincia de Santa Cruz. Esta formación económico-productiva petrolera encuentra antecedente histórico en la pertenencia común a la Gobernación Militar (1944-1955).

Interesa considerar al último *boom* petrolero como un momento de ruptura en tanto transformación de significados en un contexto de fuerte reactivación económica local. Luego de la privatización de YPF, la categoría “petrolero” comenzó a designar socialmente a empleados de menor jerarquía de las compañías privadas (Baeza y Grimson, 2011). No en tanto autoascripción, sino más bien como imputación de clase sostenida por los sectores medios comodorenses que consideran “nuevos ricos” a los trabajadores petroleros y sus familias.

Sostenemos que el *boom* deriva en y permite ver procesos culturales de reconfiguración de relaciones sociales que generan desigualdades legitimadas en distintos grados según grupos y situaciones de interacción, en el marco de un desacople entre capital económico y capital cultural. Los trabajadores petroleros perciben altos salarios<sup>4</sup> que no van acompañados por sus niveles de prestigio social. Desde una perspectiva multidimensional de la desigualdad, a la que la noción bourdieuana de capitales aporta, la posición social se vincula con otros atributos. En las clasificaciones de género locales, aparece la categoría de las mujeres de petroleros “boca de pozo”.<sup>5</sup>

La presencia pública de mujeres fuertemente estigmatizadas por su comportamiento en espacios de consumo y de recreación incómoda a los sectores medios locales, a la vez que socialmente los hombres “petroleros” son considerados víctimas de las “caza-petroleros”<sup>6</sup>; quienes buscarían ser “mantenidas” ellas y sus hijos de uniones previas y gastarles el sueldo, además de serles infieles (Baeza y Grimson, 2011). La clase media local aparece así como guardiana de la moral, encarnando ideologías dominantes, y molesta por la movilidad social de estos grupos que amenaza su pérdida de privilegios (Barrionuevo, 2016a).

Tanto los hombres petroleros como las mujeres con las que entablan relaciones, son despreciados por los sectores medios establecidos (Elias y Scotson, 2000). Pero ocurre que las acciones masculinas (y todo aquello que resulta “molesto”) suelen ser en última instancia justificadas señalando a los hombres como víctimas de sus mujeres. Asignándoles, además, a ellas toda una serie de características negativas en relación a ellos. Encontramos en circulación social, entonces, discursos y un sentido común androcéntrico, encarnado incluso en las propias mujeres (y en las mujeres de trabajadores petroleros) que en el trabajo de campo, por ejemplo, reconocen motivar las infidelidades del marido al no arreglarse ni cuidarse estéticamente.

La crítica a los hombres petroleros es así encubierta, quizá porque no se los puede despreciar abiertamente debido a que son quienes sostienen la actividad económica en la ciudad (Baeza, 2010). Pero quienes despre-

---

<sup>4</sup> En 2011 los sueldos del personal petrolero no calificado se ubicaban entre los 8 y 15 mil pesos mensuales. Los salarios del personal calificado, generalmente con estudios secundarios completos o más, entre los 10 y poco más de 20 mil pesos. Mientras que un maestro percibía un salario de 2 mil pesos y un director de escuela pública no más de 4 mil. (Baeza y Grimson, 2011)

<sup>5</sup> Llamados así por desempeñarse en tareas vinculadas a la perforación, aquellas de menor jerarquía, constituyen el estereotipo del “macho comodorense”. De ello da cuenta, por ejemplo, un texto de autor anónimo que circulaba localmente por la web en 2009. Titled “El verdadero macho comodorense”, adaptación del “Manual del macho argentino” también muy difundido en internet, lleno de estereotipos y fuertemente homofóbico, enumera las características del “verdadero macho” local: barrios donde reside, escuelas a las que asistió o manda a sus hijos, deportes que practica, lugares que frecuenta, preferencias sexuales (mujeres, aunque no sólo lindas), demostraciones de hombría (como soportar el agua fría y recibir descargas eléctricas), consumos (alimenticios, culturales y tecnológicos), y comportamientos (como no hacer caso a los inspectores de tránsito). En dos de los “mandamientos” hay referencias explícitas a la industria petrolera, valorizando el trabajo manual por sobre el mental, más allá de que se menciona –por ejemplo– que el verdadero macho proviene del barrio General Mosconi, sede central del campamento y la administración de YPF hasta la actualidad.

<sup>6</sup> En el trabajo de campo surge también la denominación de “borcegueras”, en alusión al calzado de trabajo de los varones y en paralelo a las mujeres de los jugadores de fútbol de la farándula sobre las que recaen similares juicios (las “botineras”).

cion a esas mujeres son –además de aquellos sectores – también sus propias parejas. Y como sostiene esa autora, las miradas de estigma que dirigen las clases medias hacia los petroleros, concentradas en sus mujeres, son reproducidas al interior del mundo petrolero por los propios hombres, enfatizando la frontera de género por sobre la de clase. La hipótesis es que el recelo que provoca en los “establecidos” que sectores con menor capital cultural logren mayor solvencia económica, se reconvertiría en desprecio de género.

Con el interés puesto en el trazado de fronteras sociales y las formas de distinción entre grupos, reconstruimos desigualdades persistentes, entendiendo al *boom* como una configuración particular que actualiza la articulación entre determinación y contingencia. Esto es: una comunidad patagónica históricamente petrolera y masculina, donde los varones poseen una inserción preferencial en el mercado de trabajo, en tareas representadas como “de hombres” (Palermo, 2015), y donde impera el modelo del varón petrolero proveedor, que se enfrenta a nuevas formas de pensar el trabajo, las relaciones de clase y las construcciones de género. Allí surge una nueva comunidad moral -a caballo de la *yepifiana*, donde –como muestra la historiografía local- imperaban los roles de mujeres hijas/ madres/ esposas de-: la comunidad “petrolera”, donde las mujeres salen al espacio público-comercial, incumplen esos mandatos sociales establecidos, y adoptan nuevos consumos, estéticas y comportamientos (Barrionuevo, 2016b).

Las desigualdades de género tienen presencia histórica en la ciudad a partir de la actividad petrolera, aunque con las mujeres disputando posiciones (Barrionuevo, 2016c). Se trata de una “masculinidad hegemónica” basada en el consenso y los valores compartidos (antes que en el control directo o la represión, aunque también existen) no exenta de resistencias (Stølen, 2004: 183). Nos interesa, antes de brindar pistas para entender la estructura de poder de las relaciones de género a nivel local, reparar en algunas propuestas teóricas que permitan comprender las formas de construcción de la legitimación de las desigualdades de género a nivel más general.

### **Volviendo justo lo injusto (o eternizando lo arbitrario<sup>7</sup>)**

La teoría de la hegemonía gramsciana nos sirve para pensar cómo un punto de vista particular, favorable a los intereses de un grupo, se universaliza a partir de relaciones de poder volviéndose una mirada del conjunto social. El poder así entendido se ejerce en la combinación de la coerción estatal y el consenso (re) producido por las instituciones de la sociedad civil, que generan convencimiento a partir de la ideología. El consenso es la dirección político-cultural generada por partidos políticos, iglesias, sindicatos, instituciones educativas y medios masivos de comunicación; que indican –para el caso que nos interesa- formas (moralmente) adecuadas de ser mujer y de ser hombre. Claro que es en ese plano donde también se construye la contrahegemonía (lo que equivale a considerar –desde Williams (1997)- una hegemonía continuamente renovada, defendida, resistida y limitada).

Desde la óptica bourdieuana esas relaciones de poder son de dominación, y de una dominación que las grietas de la hegemonía aún no logran quebrar: la dominación masculina. Se trata de una estructura que eterniza lo arbitrario de las relaciones asimétricas entre los géneros, que es internalizada por las mujeres que aplican esquemas de dominación a la vez que atrapa también a los hombres y los vuelve víctimas de las representaciones dominantes al tener el deber de afirmar todo el tiempo su virilidad. Se trata de una violencia simbólica, suave, invisible y muchas veces inconsciente. La mirada que se hegemoniza en este caso es el par dicotómico masculino/ femenino como lente para ver el mundo que, inscrito en el cuerpo, hacen al desarrollo de *habitus* diferenciados.

---

<sup>7</sup> Bourdieu, 2000.

Estas oposiciones estructurales desde el principio masculino, materializadas en esquemas de percepciones naturalizadas tanto de pensamiento como de acción, se reproducen por la división sexual del trabajo (Bourdieu, 2000: 48). Esa diferenciación está asegurada por la crianza, función que entre otras vuelve a las mujeres actores principales en el mantenimiento y la transformación de los valores culturales y las prácticas que aseguran la posición dominante de los hombres (Stølen, 2004). Además de la división sexual del trabajo, la Iglesia Católica tiene una posición dominante en la conformación y reproducción de la ideología de género (Weinermann, 1983). Al representar a mujeres y hombres como esencialmente distintos tanto en lo físico como en lo psicológico, las diferencias son entendidas desde un origen biológico a la vez que divino; lo que hace a su inmutabilidad.

## La masculinidad como marco interpretativo hegemónico local

La masculinidad es un recurso económico en tanto dispositivo de la división sexual del trabajo, reforzada por el rol de proveedores económicos de los varones. Sostenemos que en una economía extractiva<sup>8</sup> hidrocarbúrica como la local, esta concepción se ve fortalecida. En época de bonanza económica de la actividad petrolera, las mujeres de los “petroleros” suelen no trabajar.<sup>9</sup>

Por otro lado, el control del dinero por parte de los hombres es una de las formas de control sobre las mujeres. En el trabajo de campo surge el concepto de “violencia económica”, expresado de tal forma por una trabajadora social que se desempeñó en la Dirección de Género municipal en prevención y asistencia de la violencia contra la mujer<sup>10</sup>, en referencia a parejas mujeres de trabajadores petroleros que no tienen manejo del sueldo del hombre, tienen que “rendir cuentas” o dicen no ver llegar la plata a la casa por más que ellos ganen mucho. Esta representación acerca del no acceso de las mujeres al dinero puede ser contrastada con otras más extendidas que sostienen que “les gastan todo el sueldo a los maridos”, sostenida incluso por hombres y mujeres petroleros con los que hemos tomado contacto.

Otra informante clave, ex pareja de petrolero y en contacto diario por su trabajo y lugar de residencia con familias del gremio, sintetizó la misma idea en la frase masculina “acá la plata la pongo yo, bancate [aguantá] esto, y esto, y esto” y el hecho de tratar a las mujeres “como sirvientas”. De acuerdo a esta representación, las mujeres perdonarían infidelidades y episodios de violencia, porque no podrían desprenderse de hombres a los que las une el dinero y los bienes materiales, redundantes en cierto nivel de vida.

Al decir de Stølen (2004:35) en Argentina los hombres controlan las instituciones de la sociedad civil, por lo que sus ideas y valores se vuelven un sentido común compartido por la sociedad toda. Las instituciones asociadas al trabajo son un principio estructurante de las relaciones de género, a partir de las clasificaciones de trabajo remunerado-trabajo no remunerado, y su correlato en las tareas de producción-reproducción de la

---

<sup>8</sup> Pensar un espacio económico extractivo supone considerar las relaciones de poder en el marco del sistema mundial capitalista. El extractivismo es un modelo de desarrollo caracterizado por la sobre-explotación de la naturaleza, con objetivos de exportación. Nuestro estudio se vuelve así un análisis de una sociedad rentista, impregnada en su existencia y dinámicas sociales de las rentas que genera la explotación de *commodities*, así como de las disputas por su apropiación y distribución. (Svampa y Viale, 2014; Burchardt y Dietz, 2014)

<sup>9</sup> Algunos trabajos académicos (González, 2006), como así también una entrevista a delegados sindicales, muestran que esta situación se revierte cuando la característica cíclica propia de la industria marca momentos de crisis y los hombres quedan desempleados (o en inactividad por la “paralización de equipos”). Al respecto, también puede consultarse la fuente periodística: “En Comodoro el 54,5% de las mujeres en edad laboral no está trabajando”, El Patagónico, 23 de junio de 2015.

<sup>10</sup> Entrevista a Alejandra Valencia, realizada el 17 de enero de 2014 en Comodoro Rivadavia.

fuerza de trabajo. En un doble movimiento, las mujeres de petroleros son invisibilizadas en la esfera del trabajo a la vez que hipervisibilizadas en la esfera del tiempo libre, el ocio y el consumo; actividades en las que se condena su presencia pública y sus formas de gasto y uso del tiempo. Esto ocurre en una ciudad donde se valoriza el trabajo y la producción en detrimento de esos otros aspectos.<sup>11</sup>

El acceso y control diferenciales de hombres y mujeres sobre recursos materiales y simbólicos, y la distribución distinta de roles y tareas, aseguran la división sexual del trabajo y la persistencia de las desigualdades. Stølen (2004: 180) lo sintetiza en “atender y ser mantenida/ mantener y ser atendido”. Según esa autora, los actos individuales de opresión de hombres a mujeres están ligados a una estructura de poder de relaciones de género que se reproduce. Nuevamente, son ideas dominantes sobre la masculinidad y la femineidad, compartidas por hombres y mujeres, con alcance y permanencia, que restringen la elección y acción.

En nuestra investigación ese núcleo de poder está dado por el trabajo, como venimos relatando, a la vez que –con menos fuerza– por la religión, a partir de la matriz católica y militar *ypéfiana* en tanto forma de legitimación moral. Ya mencionamos que las desigualdades de género aparecen históricamente emparentadas a la actividad petrolera (tal como las desigualdades de clase, cuestión en la que aquí no nos extenderemos), y todavía hoy obran en el desprecio que los sectores medios ponen a jugar para librar su batalla contra los trabajadores petroleros y sus mujeres: ese desprecio no “resurge” de la nada, sino que, a la hora de movilizar recursos, echan mano de los que están a su disposición en una suerte de reservorio, de sedimentación moral, profundamente asentada en el sentido común y la estructura social.

La comunidad moral (Bailey, 1971) *ypéfiana* aparece fuertemente unida a una matriz católica y militar, que signa la historia de la ciudad. Así lo demuestra, por ejemplo, el rito de la bendición del petróleo por parte del Obispo Diocesano de la Patagonia en el estadio de YPF durante los festejos del 40° Aniversario del Descubrimiento del Petróleo (en 1947, en tiempos de la Gobernación Militar), que se extendió a lo largo de los años del peronismo. Las reinas de los distintos campamentos de la ciudad, y candidatas a Reina del Petróleo, eran las encargadas de acercar en un pequeño envase una muestra de crudo al prelado durante el acto que le otorgaba al recurso la sacralidad necesaria para asegurar el desarrollo económico nacional, instaurando significados que perduran hasta el presente.<sup>12</sup> (Carrizo y Oviedo, 2014)

La congregación salesiana en particular, que hasta la actualidad marca una impronta en la educación primaria y secundaria católica en Comodoro, colaboró desde mediados de la década de 1930 con la Administración de YPF en la formación técnica de mano de obra joven. La Escuela de Artes y Oficios para varones, antecedente del actual Colegio Deán Funes y emplazada en el campamento central, condensó de manera particular la doctrina cristiana, la disciplina y moralización de los trabajadores, el discurso militar, la educación corporal y determinado modelo de masculinidad. (Carrizo, 2014)

Sostenemos, entonces, la existencia de una matriz religiosa extendida en el tiempo que es fuerte en la ciudad, y que se corresponde con un proceso más amplio de construcción de identidad nacional en relación al

---

<sup>11</sup> Cfr. “Comodoro es la tercera ciudad del país con más empleo”, El Patagónico, 24 de febrero de 2012; y “Comodoro tiene la tasa más alta de sobreocupación del país”, El Patagónico, 29 de diciembre de 2013.

<sup>12</sup> La idea del “petróleo bendito”, en oposición a la “maldición del recurso” y la vasta bibliografía al respecto (para una definición, ver: Terry Lynn, 2004), quizá explique –entre otras cosas– la escasa repercusión de los movimientos ambientalistas en la zona y la naturalización del hecho de “vivir sobre pozos mal sellados”; además de que ello sea atribuible a que la historia de la ciudad y la historia de la actividad petrolera son prácticamente una sola. A modo de ejemplo, el ministro provincial de Hidrocarburos Ezequiel Cufre sostuvo que tenemos la suerte y el privilegio de vivir en este suelo bendito que nos ofrece tal recurso (Entrevista realizada el 21 de octubre de 2015, en Comodoro Rivadavia). También aquí se podría pensar (aunque no es motivo de este trabajo) en la relación entre género y naturaleza, cuestión que el ecofeminismo ha desarrollado.



catolicismo. (Mallimaci, 2013) La Iglesia Católica tiene, a nivel local, un peso institucional importante, aunque no alcanza a posicionar a la región como “católica”. No obstante, esa potente moral cristiana puede ser pensada en tanto lo que muchas veces opera en las fuertes condenas morales por parte de los establecidos hacia los-as petroleros-as.

## Los tiempos de la extracción

Esa matriz religiosa, junto a la matriz laboral ya descrita, corresponde –en el análisis de los tiempos sociales- a un ritmo histórico lento, casi inmóvil, el de las estructuras. La configuración moral cristiana es de larga duración,<sup>13</sup> a nivel de la historia de las mentalidades (o representaciones sociales, en los términos de la investigación), y en ese sentido está vigente aunque no siempre sea reconocida por los actores como tal. Y en esta coyuntura particular (de concesiones a operadoras multinacionales, fuerte impacto social del comportamiento cíclico de esta rama de la economía, altos salarios del sector sin políticas sociales estatales y empresarias, etc.), mucho más móvil, se articula discursivamente con nuevas moralidades, encarnadas en las familias petroleras.

El tiempo extractivo, el de la producción petrolera que no debe detenerse más allá de los costos humanos, el que marca los ciclos de *boom* y crisis, coloniza el tiempo más general en el que habita la vida comunitaria (Barros, 2016). Siguiendo esta línea, el tiempo de la industria también impacta en la relación entre género y trabajo. Al instalar una cultura que equipara el trabajo con el esfuerzo físico prolongado, la fuerza y la transpiración, el acceso de la mujer a los puestos laborales queda limitado. En ese tiempo del esfuerzo se legitima la heteronormatividad: “Harás lo que yo digo que hagas porque soy quien más horas pasa haciendo un trabajo por el cual me sacrifico” (Barros, 2016:9).

Podemos pensar, entonces, que la estructura local de las relaciones de género –que legitima las desigualdades- permanece más allá de los ritmos cíclicos de la industria petrolera, de los *booms* y las crisis, y de su impacto socio-económico. Cómo salir de la trampa del androcentrismo que nos plantea Bourdieu en la frase con la que comenzamos este artículo, es el gran desafío político. Un camino imprescindible es el de desarmar los consensos que naturalizan lo arbitrario.

## Bibliografía:

- Baeza, Brígida (2010) “Andá a tirar la cuña”... Desigualdades económicas y desigualdades simbólicas: el caso de los trabajadores petroleros en Comodoro Rivadavia, Chubut”. 4º Jornadas de Historia de la Patagonia.
- Baeza, Brígida y Grimson, Alejandro (2011) “Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social”, en: *Mana: Estudos de Antropologia Social*, vol. 17, nro. 2. Rio de Janeiro, PPGAS-Museu Nacional.

---

<sup>13</sup> Le Goff refiere a ritmos de duración antes que a dimensiones de tiempo, y en ese sentido reformula la propuesta de Braudel. (Ver: Pérez Ringuet (1991) Más allá de esa distinción, la idea de cambios estructurales lentos vs. “duración acelerada de la realidad” (Tonetti, 2010) sirve para pensar la ciudad y muchas de sus problemáticas sociales actuales (tomas de tierra, movilidad social, protestas sociales, prácticas de consumo, violencia e inseguridad urbana, etc.). La dinámica temporal inmediata de la ciudad es la dinámica extractiva.

- Bailey, Frederick (1971) "Gifts and poison", en: Bailey, Frederick (ed.) *Gifts and Poison: the Politics of Reputation*. Oxford, Basil Blackwell.
- Barrionuevo, Natalia (2016a) "Petróleo y legitimación de las desigualdades de clase: hacia una definición de la clase media comodoreña", en: *Questión, revista especializada en Periodismo y Comunicación*, vol. 1, núm. 51. Instituto de Investigaciones en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.
- Barrionuevo, Natalia (2016b) "Trabajo petrolero y desigualdades de género en Comodoro Rivadavia: reactualizaciones históricas", en: dossier "Petróleo, trabajo y sociedad en la Patagonia Argentina" de la *Revista Identidades* del IESyPPat, año 6.
- Barrionuevo, Natalia (2016c) "¿Hay lugar para ellas? Petróleo y desigualdades de género en Comodoro Rivadavia", dossier sobre violencia de género de "Desde la Patagonia. Difundiendo saberes", Universidad Nacional del Comahue. En prensa.
- Barros, Sebastián (2016) "Elementos para una teoría de la (des) identificación", documento de trabajo interno, inédito.
- Bourdieu, Pierre (2000) *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Burchardt, Hans-Jürgen y Dietz, Kristina (2014) "(Neo-)extractivism - a new challenge for development theory from Latin America", en: *Third World Quarterly*, vol. 35 (3).
- Carrizo, Gabriel (2014) "La educación corporal salesiana en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944- 1955", en: *Historia crítica*, número 53. Bogotá.
- Carrizo, Gabriel y Oviedo, Guillermina (2014) "Cuando Comodoro era una fiesta. Ampliando el horizonte sobre el 40° Aniversario del Descubrimiento del Petrónimo de 1947 en el período de la Gobernación Militar", en: *Pasado por-venir. Revista de Historia*. Año 8, número 9. UNPSJB, FHCS, Trelew, edición autogestionada.
- Duplatt, Adrián (2009) "El mito del petróleo", en: *Suplemento Especial del Diario Crónica 108° Aniversario Comodoro Rivadavia*.
- Elias, Norbert y Scotson, John (2000) *Os estabelecidos e os outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- González, Myriam Susana (2006) "Efectos de la crisis de los 90 en el trabajo y la vida cotidiana de mujeres de sectores populares. El caso de Comodoro Rivadavia en la Patagonia argentina". II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba.
- Mallimaci, Fortunato (dir.) (2013) *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.
- Palermo, Hernán (2015) "Machos que se la bancan": masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina", en: *Desacatos: Revista de Antropología Social*, número 47.
- Pérez Ringuet, Silvia (1991) "Entrevista al profesor Jacques Le Goff", en: *Boletín de Historia Social Europea*, número 3. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2420/pr.2420.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2420/pr.2420.pdf)
- Reygadas, Luis (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México, Anthropos.
- Stølen, Kristi Anne (2004) *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2014) *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- Terry Lynn, Karl (2004) "Oil-led development: social, political and economic consequences", en: *Encyclopedia of Energy*, volumen 4.
- Tonetti, Leandro (2010) "Tiempo negro, tiempo no renovable: imágenes del uso del tiempo en el sector petrolero (2001-2008)". 4° Jornadas de Historia de la Patagonia.



- von Storch, María Victoria (2005) "Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, Somisa en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios post-convertibilidad". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Estudios del Trabajo.
- Wainerman, Catalina (1983) "El mundo de las ideas y los valores: mujer y trabajo", en: Feijoó, María del Carmen; Jelin, Elizabeth y Wainerman, Catalina (eds.) *Del deber ser y el hacer de las mujeres*. México: PISPAL-El Colegio de México.
- Williams, Raymond (1977) *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.